

# Las remesas como motores del desarrollo local: otro mito genial

DANIEL AGUADO

Uno de los beneficios directos asociados a la migración a los que se ha dado mayor importancia es el envío de remesas. En general, la mayoría de los estudios al respecto sostienen que el capital que ingresa por esta vía no sólo incrementa el ingreso de los hogares, también puede utilizarse en mejoras a las viviendas, mayor educación e incluso en capital de inversión en las localidades expulsoras de migrantes.<sup>1</sup> No obstante, otros estudios señalan que las remesas lejos de generar mejores condiciones económicas en los municipios receptores, generan dependencia y alimentan un círculo vicioso en el cual, en vez de invertirse en medios que permitan a las personas progresar, se estaría generando un ciclo de migración útil sólo para el consumo.<sup>2</sup> En el caso de México pareciera estarse dando este efecto.

Estudios de diversos organismos internacionales como el Banco Mundial y Naciones Unidas señalan que las remesas representan un ingreso estable en comparación con la Inversión Extranjera Directa, ya que las primeras no se ven afectadas por los vaivenes del mercado financiero ni la especulación, además de que se trata de ingresos que generalmente tienen un impacto en el combate a la pobreza pues influyen directamente en el ingreso de los hogares en regiones carentes de otras fuentes de financiamiento.<sup>3</sup> Aunque la experiencia internacional en otros países señala que el uso de remesas ha incrementado las condiciones de desarrollo, en naciones como la India y Bangladesh su inversión ha fomentado la construcción de escuelas y clínicas.<sup>4</sup> En México parecería predominar la práctica en la que abunda el gasto en consumo mientras la inversión e incluso la mejora de condiciones en el nivel de vida son casi nulas. De acuerdo con datos del Banco Mundial, México es el principal receptor de remesas en el mundo desde 2002, superando a India con 9.4 mil millones de

dólares ese año. Para 2006, el Banco de México estimó un ingreso de más de 23 mil millones por esa vía. En el país 2 277 municipios son receptores de remesas, lo que representa más del noventa por ciento del total (2 450).<sup>5</sup> En estos municipios casi un millón de hogares reciben ingresos del extranjero (985 mil). Así, en cada municipio un promedio de 7% de hogares reciben remesas, aunque los niveles de percepción varían considerablemente pues existen municipios como Axutla en Puebla, donde más de la mitad de los hogares (54%) reciben remesas del extranjero.

Si nos atenemos a la fidelidad de los datos del Banco de México, entre 2000 y 2005 se habría recibido en el país un acumulado de 75.3 mil millones de dólares por monto de remesas. Tan sólo en 2006, cada uno de los hogares perceptores habría captado alrededor de 24 mil dólares por esa vía, un monto considerablemente superior al promedio nacional. Este monto habría bastado para modificar el modo de vida de las localidades de migrantes y sus habitantes gozarían de mejores niveles de desarrollo que se reflejarían, además de un mayor ingreso, en mejores condiciones educativas y de vivienda. No obstante, contrariamente a lo que señalan las teorías respecto al impacto de las remesas en el desarrollo de las localidades receptoras, en México este impacto ha pasado desapercibido.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), entre 2000 y 2005, casi la totalidad de los municipios (2 390) mejoraron sus condiciones de vida y redujeron su nivel de marginación. Para Conapo, la marginación comprende tres dimensiones, la falta de acceso a la educación que impida al individuo incorporar conocimientos y aumentar la productividad de su trabajo; la carencia de servicios y condición precaria de la vivienda que pongan en riesgo la integridad y salud

de los individuos y la imposibilidad de tener un ingreso adecuado para satisfacer sus necesidades básicas. Las tres dimensiones de la marginación son a su vez calculadas por ocho indicadores que estiman el grado de marginación de cada municipio. En el caso del ingreso se estima 1) la población ocupada que percibe menos de dos salarios mínimos; para dimensión educativa se considera el porcentaje de población 2) analfabeta y 3) sin primaria concluida; en el caso de la vivienda se estima el porcentaje de habitantes en viviendas 4) sin sanitario, ni drenaje, 5) con piso de tierra, 6) sin agua entubada, 7) sin energía eléctrica y 8) con algún nivel de hacinamiento.<sup>6</sup>

La comparación de los datos de los *Índices de marginación 2000 y 2005*, revelan que en ese periodo, 5.7% de la población ocupada del país mejoró su nivel de ingreso. La población que percibió más de 2 salarios mínimos se incrementó en casi tres millones, superando la barrera de marginación de ingreso considerada por Conapo.<sup>7</sup> En el caso de los municipios receptores de remesas el incremento de población que ganaba más de 2 SM en el quinquenio fue de casi el doble, 10.85%, mientras que en el resto de los municipios no receptores este incremento fue de apenas 5.23 por ciento.

No obstante, a pesar del notable incremento en la población que mejoró sus niveles de ingreso en los municipios que recibieron remesas, en éstos no sólo no mejoraron las condiciones de vida de los habitantes, sino que éstas se vieron incrementadas en un menor nivel respecto al resto de los munici-

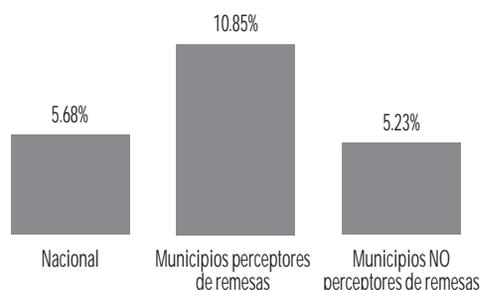
pios. Así, aunque hubo un incremento en el ingreso de los municipios receptores de remesas, no se reflejó en una mejoría sustancial de las condiciones de la vivienda ni en sus niveles educativos.

A pesar de la evidencia internacional, en el sentido que las remesas impulsan la educación, en México no se observó un cambio significativo en los municipios perceptores de remesas en los indicadores de la dimensión educativa de la marginación, considerada por Conapo. En el caso de la reducción del analfabetismo en mayores de 15 años, que a nivel nacional comprendió 583 mil personas, éste fue menor en los municipios receptores de remesas, 6.58%, respecto a 8.20% en el resto de los municipios. De igual manera, la proporción de personas que terminaron la primaria fue mayor en los municipios no receptores de remesas respecto a los receptores, 12.98% y 10.66%, respectivamente. Este rezago educativo entorpece la formación de capital humano y la incorporación de conocimientos e innovación tecnológica para mejorar la productividad en las regiones expulsoras, lo que a la larga incrementa la dependencia de las remesas y genera la necesidad de que los miembros de los hogares emigren a Estados Unidos en busca de remuneración para empleos poco calificados.

La educación no es el único campo donde los municipios receptores de remesas no reportaron una mejora sustancial respecto al resto de los municipios. En lo que refiere a las condiciones de la vivienda, otra de las dimensiones de la margina-

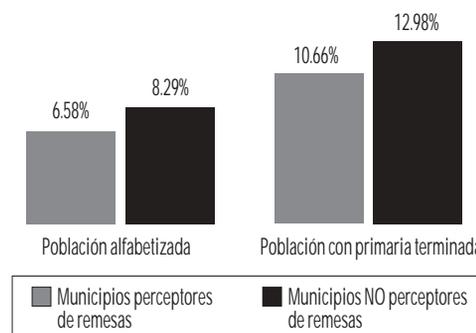
**Incremento en la población ocupada con ingreso de más de dos salarios mínimos en el periodo 2000-2005, en municipios perceptores y no perceptores de remesas**

Fuente: Elaboración propia con datos de Conapo, *Índices de marginación 2000*, e *Índices de marginación 2005*, Conapo.



**Incremento en la población alfabetizada y con primaria concluida en el periodo 2000-2005, en municipios perceptores y no perceptores de remesas**

Fuente: Elaboración propia con datos de Conapo, *Índices de marginación 2000*, e *Índices de marginación 2005*, Conapo.



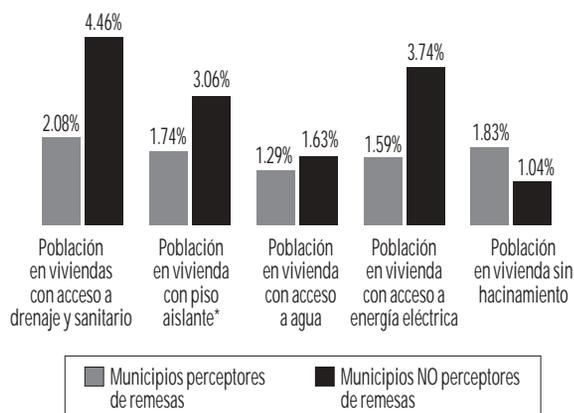
ción consideradas por Conapo, los datos tampoco reportan una mejoría para los hogares en los municipios observados. De acuerdo con el estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración, a finales de los noventa, después del consumo la segunda asignación de las remesas se gastaba en la adquisición, mejora o ampliación de bienes inmuebles.<sup>8</sup> No obstante, aunque en efecto hubo progreso en la condición de vida en las viviendas, nuevamente en los municipios receptores de remesas este progreso fue menor en cuatro de los cinco indicadores observados. Así, el incremento en la proporción de población con viviendas sin drenaje ni sanitario, piso de tierra, agua entubada y energía eléctrica, fue menor en comparación al resto de los municipios (2.08%, 1.47, 1.29 y 1.59, frente a 4.46, 3.06, 1.63 y 3.74%, respectivamente).

El único rubro en el que hubo una mejora relativa fue un mayor incremento en población que no residía en viviendas con algún nivel de hacinamiento (1.83% frente a 1.04%), lo cual podría deberse a un menor número de residentes por emigración y no necesariamente a una ampliación en la vivienda.

Cabe mencionar que de los cinco indicadores considerados por Conapo para estimar el grado de marginación en las viviendas, sólo en dos de ellos, material del piso y hacinamiento, las mejoras dependen directamente de sus habitantes. Mientras

#### Incremento en la población con acceso a servicios en la vivienda en el periodo 2000-2005, en municipios perceptores y no perceptores de remesas

\* Piso aislante, distinto de tierra. Fuente: Elaboración propia con datos de Conapo, *Índices de marginación 2000*, e *Índices de marginación 2005*, Conapo.



que la dotación de servicios, drenaje, agua entubada y electrificación continúa siendo una obligación de los gobiernos municipales. Con ello queda claro una vez más que las remesas son la suma de ingresos particulares y el gobierno no puede hacer uso de ellas ni condicionar su gasto. Por lo tanto, podría no importar que el ingreso de los particulares se incremente por vía de remesas si los ingresos municipales no lo hacen o si no se destinan a la dotación de estos servicios.

#### Estabilidad, distribución y consumo de las remesas en México

Los datos indican que en el quinquenio de 2000 a 2005, México percibió un monto sin precedentes por vía de remesas que le hizo ocupar el primer lugar a nivel mundial desplazando a India de ese sitio. Sin embargo, este ingreso no se vio reflejado en una mejora sustancial en las regiones receptoras. Las razones de ello pueden ser diversas, pero, sin duda, se ha dado más importancia de la debida a esta fuente de financiamiento. Para evaluar correctamente el impacto real que pueden tener las remesas en la economía local es necesario prestar atención a tres condiciones: su estabilidad, su distribución y su consumo.

Aunque algunos organismos internacionales, como el Banco Mundial sostengan que las remesas son preferibles a otras fuentes de capital como la inversión extranjera directa, pues no fluctúan con los vaivenes del mercado. En el caso de México, las remesas, lejos de ser estables, se ven sujetas a una serie de incidencias que ponen en riesgo su envío regular. Entre 30 y 40% de los migrantes no envían remesas a México, y aquellos que lo hacen envían únicamente una décima parte de su salario, ya que alrededor de 90% del ingreso se consume en Estados Unidos.<sup>9</sup> Adicionalmente, las características de la población emigrante mexicana complican más esta situación; 92% de la emigración mexicana tiene como destino Estados Unidos. La Oficina del Censo estima que en 2006 residían en ese país, 10.2 millones de personas nacidas en México.<sup>10</sup> De acuerdo con datos del Departamento de Seguridad Interna (*Department of Homeland Security*), en el mismo año, 6.57 millones de mexicanos residían de manera indocumentada en ese país,<sup>11</sup> lo que equivale a dos de cada tres de ellos. La carencia de

documentos de residencia impide que los migrantes accedan a servicios de salud, seguro de empleo y no permite que tomen ocupaciones regulares bien remuneradas, además de que en cualquier momento pueden perder su trabajo e incluso ser deportados a México, por lo que en la mayoría de los casos no se cuenta con ingresos estables y mucho menos envíos de remesas regulares.

Otro factor adicional que afecta la estabilidad del envío de remesas es la reconfiguración de hogares de emigrantes en Estados Unidos. Diversos estudios señalan que entre los migrantes mexicanos la presencia de la mujer y el hijo en México son fundamentales para enviar remesas.<sup>12</sup> La creciente emigración de mujeres y niños a Estados Unidos desde finales de la década de los noventa para reunificar los hogares podría reducir en el futuro el envío de remesas. Otro suceso corriente que afecta el envío de recursos es el abandono de los hogares en México y la formación de nuevas familias en el extranjero. Aunque no existen datos cuantificables al respecto, en los consulados mexicanos en Estados Unidos se han visto incrementadas las peticiones de apoyo económico para menores y cónyuges en hogares donde el jefe de familia abandonó el hogar para laborar en aquel país.

La característica más notable de la distribución de las remesas en México es su atomización. Es decir, los hogares que reciben remesas en cada municipio representan una proporción mínima que no resulta significativa para detonar la economía local. En 45.5% de los municipios (1 107), el número de hogares receptores no fue mayor de cien y en más de la mitad del total de municipios del país los hogares receptores representaban menos de 5% del total de hogares. Adicionalmente, una de las principales características demográficas de los municipios que tienen algún grado de participación en la dinámica migratoria es la pérdida tangible de población. En 2005, más de la mitad de los municipios receptores de remesas (51.8%) contaba con un menor número de habitantes, respecto a cinco años atrás. La pérdida de población en edad laboral y la permanencia en las localidades de personas incapacitadas para la producción, como niños y ancianos impide el desarrollo de actividades productivas en las regiones de expulsión. Así, las remesas se concentran únicamente en algunos

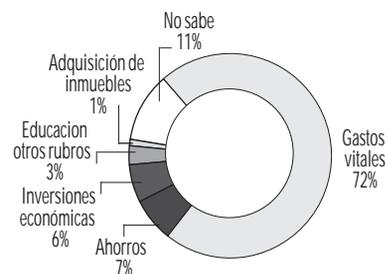
hogares de localidades envejecidas con pocas posibilidades de desarrollar fuentes de productividad.

Otro factor importante a considerar es el gasto de las remesas, ya que no sólo es determinante el monto que llega a los hogares, sino la manera en que se consume. Un problema mencionado con mayor frecuencia es la falta de inversiones productivas en las localidades expulsoras. De acuerdo con estudios de la Organización de los Estados Americanos, en México la mayor parte de los recursos se destinan al consumo. Alrededor de siete de cada diez pesos recibidos por vía de remesas sirve para el pago de deudas, alquiler de vivienda, alimentos y pago de servicios públicos; 7% se destina a ahorros, 6% a educación y 2% a la inversión o adquisición de bienes inmuebles.<sup>13</sup> Si tomamos en cuenta las características de los hogares perceptores de remesas integrados en un tercio por menores y ancianos (31%), con más de la mitad de población económicamente inactiva (52%) y cuya única fuente de recursos son las remesas en dos quintas partes de los casos (42%); no resulta extraño que la mayor parte se destine a consumo corriente, pago de deudas y para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes.

Así, después de cinco años en los que el país ha experimentado un constante e inusual incremento en la recepción de remesas, el balance indica que, a diferencia de otras naciones donde este tipo de financiamiento se ha traducido en un factor impulsor del desarrollo, originando fuentes de empleo y mejorando las condiciones de productividad, en México las remesas sencillamente no tienen ninguna incidencia sobre las condiciones de vida de los

#### Porcentaje de remesas por tipo de gasto, México, 2004

\*Gastos vitales comprende, deudas, hipotecas, alquiler, alimentos y pago de servicios públicos. Fuente: Manuel Orozco, "Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y perspectivas en materia de desarrollo", *Cumbres de las Américas*, Organización de los Estados Americanos, Washington, DC, 4 de septiembre, 2004.



municipios. Las localidades expulsoras de migrantes que reciben remesas parecen haberse estancado respecto al resto del país. Los factores que podrían explicar esta condición están relacionados con la irregularidad de los envíos, su distribución y modo de empleo que reducen su impacto. Aunque no debemos descartar la mala contabilidad de los envíos, de tal manera que el monto que se presente en la realidad sea menor al anunciado por las autoridades, o bien que se trate de medidas de lavado de dinero.

Independientemente de cuál sea el motivo, en México se ha prestado una atención desmedida a este tipo de ingreso, las autoridades se han concentrado en políticas que favorecen la captación de estos fondos y parecen haber dejado de lado otras medidas para mejorar la competitividad y crear condiciones óptimas para la generación de ingresos. No podemos olvidar que a pesar del crecimiento constante de las remesas, dada la tendencia demográfica del país, a partir de la próxima década podemos esperar un estancamiento y una posterior disminución en ese tipo de recursos, ya que para ese momento la población de jóvenes en México se verá notablemente reducida, lo que significará menor emigración laboral y colateralmente un menor monto de remesas a las localidades.

El impacto e importancia de las remesas se ha sobredimensionado y quizá demasiado tarde hemos descubierto que las remesas como motores impulsores del desarrollo para el país son otro mito genial.

<sup>1</sup> Gustavo Verduzco y Unger, "Efectos de la migración en México", Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración, SRE, 1999, p. 33.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>3</sup> Dilip Ratha, "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", *Global Development Finance 2003*. Banco Mundial, pp. 165-170.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Conapo, *Índices de Intensidad Migratoria 2000, 2001*.

<sup>6</sup> Conapo, *Índices de marginación 2005, 2005*.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Verduzco, *op. cit.*, p. 33.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 31-33.

<sup>10</sup> Estimación del Conapo con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (cps)*, marzo de 2006.

<sup>11</sup> Michael Hoefer, Rytina y Campbell, "Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2006", *Population Estimates*, Office of Immigration Statistics, Homeland Security, agosto 2007.

<sup>12</sup> Durand, Kandell, Parrado, Massey, "International migration and Development in Mexican Communities", *Demography*, vol. 33, tomo 2, mayo 1996.

<sup>13</sup> Manuel Orozco, "Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y perspectivas en materia de desarrollo", *Cumbres de las Américas*, Organización de los Estados Americanos, Washington, DC, 4 de septiembre, 2004.

